

# **Benedicid al Señor –en todo tiempo**

Salmo 34

Hamilton SMITH

[biblicom.org](http://biblicom.org)

# Índice

1 - Versículo 1 . . . . .	3
2 - Versículo 2 . . . . .	3
3 - Versículo 3 . . . . .	3
4 - Versículos 4-7 . . . . .	4
5 - Versículos 8-10 . . . . .	4
6 - Versículos 11-14 . . . . .	5
7 - Versículos 15-18 . . . . .	5
8 - Versículos 19-20 . . . . .	5

## 1 - Versículo 1

El Salmo 34 nos relata la experiencia de un hombre piadoso que aprendió a bendecir al Señor en todo tiempo. Es fácil bendecir al Señor cuando las circunstancias son favorables, pero solo la fe que probó su bondad y su fidelidad en los momentos difíciles puede bendecir al Señor en todo tiempo. Si nos elevamos por encima de las circunstancias, podremos alabar al Señor siempre.

## 2 - Versículo 2

Este espíritu que alaba al Señor en todo tiempo, solo lo hallaremos en alguien que tiene una confianza inamovible en Él. Con este espíritu, el salmista podía decir: «En Jehová se gloriará mi alma». Las riquezas, la posición social y la capacidad intelectual, son cosas que pueden fallarnos; no así el Señor, en quien podemos confiar en todo tiempo. Además, cuando nos gloriamos en el Señor, nos colocamos en un terreno espiritual donde todos los santos pueden estar juntos. Leemos que «lo oirán los mansos, y se alegrarán». Un hombre sencillo y sin educación, como Pedro, y un hombre refinado y culto como Pablo, comparten la más alta posición –la posición en Cristo–, y desde allí ambos pueden decir: «En Jehová se gloriará mi alma». El gloriarse en la pobreza o la ignorancia es mera hipocresía; el gloriarse en las riquezas o el conocimiento es mera vanidad. No era Pedro quien decía que él era “sencillo e ignorante”; tampoco era Pablo quien afirmaba que él «tenía mucho conocimiento». Eran otras personas las que decían estas cosas acerca de estos creyentes. Pero, olvidando lo que quedaba atrás, ellos podían decir: «El que se gloria, gloriése en el Señor» (1 Cor. 1:31), manifestando claramente que estaban juntos en un terreno común, en el cual eran utilizados por el Señor para el importante servicio apostólico.

## 3 - Versículo 3

Este espíritu humilde, que solo se gloria en el Señor, conduce a los creyentes a estar unidos. Por eso, el salmista exclama: «Engrandeced a Jehová conmigo, y exaltemos a una su nombre». El creyente que se gloria en sus riquezas, o en su intelecto, o en su ascendencia, solo busca magnificarse a sí mismo y, además de esto, puede provocar divisiones entre los creyentes. ¡Cuántas veces se producen divisiones en

el pueblo de Dios a causa de la vanagloria y el egocentrismo! ¡Hasta los discípulos del Señor disputaban entre sí en el camino para saber quién sería el mayor! (Marcos 9:34).

En cambio, aprendemos que el espíritu humilde, que bendice en todo tiempo, que se gloria solo en el Señor, que exalta su Nombre, conduce a los santos hacia el centro bendito de reunión y el lazo perfecto de comunión: la persona del Señor.

## 4 - Versículos 4-7

El salmista presenta el tema principal del Salmo en los tres primeros versículos, y luego pasa a describir la experiencia por medio de la cual aprendió a bendecir al Señor en todo tiempo y a exaltar su Nombre. Este hombre temeroso de Dios se encontró en circunstancias que lo llenaban de temor (v. 4); su camino estaba en medio de las tinieblas (5); sus momentos de angustia se multiplicaban (6). Las dificultades y las injusticias presionaban a este hombre. Además, tenía que soportar la oposición de aquellos que tenían sus corazones llenos de enemistad (v. 21), cuyas lenguas hablaban maldad y que buscaban cubrir su mal con engaño (v. 13).

En medio de estas circunstancias difíciles, el salmista no mostró un espíritu de orgullo y enojo contra sus oponentes. Tampoco intentó vengarse con sus propias fuerzas, sino que «busqué a Jehová». Él dejó todas estas cosas en las manos del Señor, y puso todas sus pruebas ante Él.

La feliz consecuencia de esta actitud la relata el mismo salmista: «Jehová... me libró de todos mis temores». El Señor le dio luz a su camino y lo preservó «de todas sus angustias». Además de esto, el Señor le enseñó que, pese a la fuerte oposición de los hombres, él era protegido por poderes angélicos invisibles. Este humilde hombre fue liberado por el Señor de «todos» sus temores y de «todas» sus angustias, por eso él podía bendecir al Señor en «todo» tiempo.

## 5 - Versículos 8-10

El salmista había experimentado la bondad del Señor, por lo cual invita a sus hermanos a «gustar y ver que es bueno Jehová», y a comprender que el hombre que confía en el Señor y camina en Su temor, recibe bendiciones. En el mundo actual

hallaremos muchas necesidades, pero el Señor nunca dejará de suplirlas. El salmista buscó al Señor y fue bendecido por Él. Por lo cual, dirá a sus hermanos: «Los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien».

## 6 - Versículos 11-14

Estos versículos nos enseñan un camino de paz y quietud en medio de un mundo turbulento y hostil. Podemos encontrar «vida» en un mundo de muerte, y podemos «ver el bien» atravesando un mundo de maldad. Pero, debemos caminar en el temor de Dios, guardando nuestras lenguas del mal para no calumniar o injuriar a otros, y guardando nuestros labios de hablar engaño para justificarnos a nosotros mismos. Apartémonos del mal y hagamos lo bueno; y en vez de atacar a nuestros oponentes, busquemos la paz.

## 7 - Versículos 15-18

Si caminamos según lo enseñado en los versículos precedentes, descubriremos que los ojos del Señor están siempre sobre nosotros, y que sus oídos están atentos a nuestro clamor. Él está en contra de los que practican el mal, pero libera al justo de todas sus aflicciones; Él está cerca del quebrantado de corazón y contrito de espíritu. Si nuestros corazones están quebrantados por todo lo que nos rodea, y nuestros espíritus están contristados por lo que hallamos en nosotros mismos, comprobaremos la realidad del versículo 18: «Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu».

## 8 - Versículos 19-20

No obstante, aun cuando hay un camino pleno de «vida» y «bienes» para los santos, no es menos cierto que en este mundo de maldad el justo padecerá aflicciones. «Muchas son las aflicciones del justo», pero en medio de estas aflicciones el creyente disfrutará de los solícitos cuidados del Señor. Él libera. Él protege a los suyos del mal, y a ninguno de ellos le será quebrado hueso alguno. Él trata con el malvado. Él redime el alma de sus siervos, y ninguno de los que confían en Él será abandonado.

Cuando apreciamos la maravillosa gracia del Señor que nos socorre en medio de nuestras aflicciones, bien podemos decir: «Bendeciré a Jehová en todo tiempo».